

SALE
TODOS LOS JUEVES
y casi
TODOS LOS DOMINGOS
DIRECTOR-FUNDADOR
May Perillan Ruxó
NUMEROS ATRASADOS
a dobles precios
NÚMERO SUELTO
15 céntimos.

NUMERO DOBLE
30 CENTIMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid. — No se
admiten por menos
de 6 meses, 20 rs.,
ó un año, 36 rs.

DIRECCION
Calle del Principe, 12
3.º de la derecha.



SCION. COMBINADA
CON EL DIARIO
LA CORRESPONDENCIA
DE ESPAÑA

PROVINCIAS
3 meses, 6 pesetas;
semestre, 12 pesetas;
año, 24 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 48 francos oro
ULTRAMAR
Un año, 10 pesos fs.

PARA MADRID
no hay

SCION. COMBINADA
LA MUYA sola.

EN PROVINCIAS
3 meses, 3 pesetas;
6 meses, 6 pesetas;
un año, 11 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 25 francos,
ULTRAMAR
Un año, 7 pesos ftes.

ADMINISTRADOR
ENRIQUE ZUMEL
Príncipe, 12, 3.º decha

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

LA LAMINA DE HOY

Don JUAN TENORIO (POSADA HERRERA) contempla en el panteón de familia a DOÑA INES (SAGASTA), al comendador (PELAYO) CUESTA, a D. LUIS MEJIA (PIO el Maragato) y a MARTINEZ CAMPOS que viene a ser el D. DIEGO del drama. ¿Les gusta a ustedes? MECACHIS.

NUESTRO ALMANAQUE

Está ya a la venta en todas las principales librerías y en la portería de nuestra Administración. Los repartidores llevan con este número un ejemplar a cada uno de los señores suscritores de Madrid que están corrientes en sus pagos.

Los abonados de provincias habrán recibido también el correspondiente VALE sellado, para que encomienden a la persona que designen, el encargo de recogerlo en nuestra oficina: dicho VALE debe traer el nombre y apellido del suscriptor.

Deseamos que la lectura de esa obrita proporcione grato solaz a nuestros favorecedores, a quienes hemos hecho, con creciente satisfacción y sin reparar en sacrificios, varios regalitos editoriales, que aumentaremos en el porvenir, si Dios nos da a todos vida y salud.

LA DIRECCION.



Si hemos de solemnizar como Dios quiere y manda el día de la conmemoración de los difuntos, dediquemos un recuerdo a los muertos. Tiempo nos quedará para sobrelevar las pesadumbres que nos den los vivos.

Bajemos, queridos lectores, al panteón de los políticos, en el cual yacen los ministerios que pasaron, esperando en el purgatorio de la cesantía la resurrección de la nómina. Bajemos, si os sentís con fuerza y estómago suficientes para asistir al hedor que despiden esos sepulcros, negros por la parte de adentro... y negros también por la parte de afuera.

Estos no son como otros sepulcros blanqueados, porque no hay quien se tome el trabajo de darles una mano de cal.

Deteneos ante ese sepulcro que aún tiene fresco el yeso con que lo han cerrado.

Leed: «Aquí yace el segundo ministerio fusionista.» Quince días hace apenas que esos pobres muertos están aquí. Y ya veis, los altos empleados que les deben sus destinos y que les han sobrevivido en la nómina, no se han acordado de traer en este día para adornar sus sepulcros, ni una corona de siemprevivas, ni una lamparilla mortuoria, ni un baidon de cera que les alumbrase, ni un ramo de flores de papel, ni una figurilla de biscuit que representara un Sagasta orando.

Oh! deudos ingratos y empedernidos! Qué pronto habéis olvidado a los muertos cuyas mercedes solicitabais cuando andaban por el mundo repartiendo credenciales! Oh! manes de Sagasta y de Guillón!... ¿Dónde están los Mansis, los Castrillos, los Reyes, los Justos Delgados, los Munoz Benítez, los Febia, a quienes sacasteis de la nada para levantarlos a las direcciones, a las plazas de consejeros y a otras gangas por el estilo?

Haciendo humildes zalcmas a los pies de los nuevos dolos y atizando los pebeteros de la adulación delante de Martos y de Moret.

¿Pero a qué admirarse? Aquel mismo Gallostra y l'rau que hace un año disparaba en el Senado soporíferos discursos contra el programa de la izquierda que el duque acababa de leer, ahí lo teneis, convertido en ministro de Hacienda con los izquierdistas, y dispuesto a defender a capa y espada que el programa del duque es la salvación de España.

Carteras quebrantan piedras, que dijo el otro. Y ese otro, apuesto cualquier cosa a que fué Ruiz Gomez, que también votó contra el duque, lo mismo que el contralmirante Valcárcel, en aquel memorable día.

Ve realmente esos pobres ministros de la fusion, por

cuya muerte no ha derramado nadie una lágrima, fueron de lo peorito que se ha conocido en su género.

La verdad, causaron más daños que un pedrisco, y esto no es adularlos, pero indigna a las almas honradas el ver en qué menosprecio tienen su memoria aquellos parásitos que engullían a su mesa.

¡Ah!... ¡si resucitarán!... ¡si volverán a empuñar el palo! ¡Sobre cuántas costillas ingratas iban a dejarlo caer!

Volved los ojos un poquito a la derecha. En esa sepultura humilde reposa sin duda un gran guerrero. La punta de un casco prusiano coronado por un lloron de plumas, sobresale de la tierra, húmeda todavía.

¡Pasa de largo, caminante! Ahí yace el terror de los militares demócratas, el inventor de los depósitos de sospechosos, el temible D. Arsénico.

No os andéis en bromitas, porque a poco que escarbeis la tierra, volverá a resucitar transformado en conservador. No armará otra saguntina porque no podrá, que como pudiera...

Por este otro lado huele muy mal... ¡Uñ!... Por aquí se ven los girones apolillados de una toga... ¡cal, mucha cal en esta sepultura!

Este sí que no ha quedado en estado de resucitar.

Abandonemos ya este panteón, porque se desprenden de él miasmas muy nocivos a la salud.

Aquel otro de más adentro, aunque algo oscurecido y tenebroso, tiene una apariencia un poco más artística, y revela cierto lujo aristocrático.

Pasad sin miedo, es el panteón de los ministros conservadores. Corre por aquí un aire muy frío, casi helado: no hay carne en estado de descomposición; solo queda polvo, y por el suelo desparramados algunos huesos blancos y relucientes.

Estos muertos creo que no resucitarán hasta el día del juicio, cuando suene la aguda trompeta a cuyo eco vibrante han de abrirse todos los sepulcros.

Aquella calavera con lentes que anda rodando por allí, es sin duda la del monárquico.

Aquella otra con dentadura descomunal y lustrosa, debe ser la del pollo antequerano.

Os asombráis de verla vacía... Siempre estuvo así.

Ya veis cómo estos muertos han tenido quien se acuerde de ellos. El Ateneo, el Colegio de Abogados, la Academia de la Historia y otras corporaciones cultas han mandado para estos difuntos coronas de siemprevivas y han honrado su memoria con suntuosos funerales.

La gente que aquí concurre guarda las apariencias mejor que la otra.

Eso ayuda a los muertos a dormir más tranquilos.

Hemos salido a otro patio: está desierto.

Se ha construido para los muertos que vayan viniendo, porque la parca feroz no se dá momento de reposo.

¿Qué tumulto es aquel que están edificando allí a toda prisa? Multitud de albañiles van y vienen con extraño apresuramiento: unos baten la arena y la cal, otros van colocando los sillares. Las estatuas de piedra ya están prontas para ser colocadas.

Tan de prisa trabajan los alarifes que el panteón está a punto de terminarse... ¿Para qué familia se destina este panteón, señor arquitecto?

—Para los izquierdistas.

—¿Y corre mucha prisa el terminarlo?

—Como que trabajamos en él de día y de noche para acabar antes...

—¿Y aquel otro de marmol negro, con tantos cuarteles heráldicos?

—Chits...! es un secreto!...

HOLOFERNES.

EL RAMO DE LILAS.

En el almuerzo de zurdos celebrado en el Inglés, ha ocurrido un entremés de los más raros y absurdos. Organizáse en honor de las figuras notables, que son ministros probables; esto es, ministros en flor. Deliales presidir Becerra; más suerte perra! dijo por carta Becerra, que no podía asistir.

Se llevó a cabo la empresa sin los grandes oradores; y hubo rabanos, y flores en el centro de la mesa. Levantóse un fosforito y dijo a sus compañeros: —Vamos a ver, caballeros, ¿para quién es el ramito? —Yo opino que de la mesa— (le replicó un mequetrefe) vaya a la esposa del jefe... es decir, a la duquesa. —No señor—chilló iracundo un Caton de pasta—flora:—yo voto por la señora de Moret, don Segismundo. —¡Me opongo!—objetó un tercero—este ramo debe ser obsequio a mi mujer... —¿Que se calle el majaderol! Y se armó tal tremolina entre aquellos alocados, que subieron espantados los pinches de la cocina. Al fin, hubo un comensal a quien ya le apunta el bozo, que hace versos, y es buen mozo, y parece el más formal... —«Señores!—dijo—¿Venís a disputar, olvidando que nos está contemplando la gran masa del país? ¿Porqué, señores, asoma la hidra en tan placida fiesta? ¡Ay! cuestionillas como esta perdieron también a Roma! Por un etódera, un signo, que un rey notó que faltaba en pliego que le enviaba otro rey, valiente y digno; surgió una guerra fatal... ¡Todos sabéis de memoria esta página de historia, que se halla en cualquier manual! Pues bien; mi datos acopio al ver peligros extremos; señores, no despertemos la hidra del amor propio. Este ramo, si algo expresa, a nadie se la dará: dejémosle donde está, en el centro de la mesa. Y mañana la Nación, como hagamos lo que opino, celebrará nuestro fin, y nuestra circunspección.» Cundió el aplauso en las filas; en paz terminó el banquete, y allí quedó el ramillete, que debía ser de lilas. Ahora bien: este hecho solo me lleva a reflexionar: —Si este es el modo de obrar del elemento pipiloto; ¿cómo no han de vivir mal, girando en la misma esfera, Moret con Posada Herrera y Lopez con Sardoal? Carácter, historia, instinto, educación; hasta el gesto, todo es en ellos opuesto, todo es en ellos distinto. Al pronto, nadie se irrita, y hay fáciles acomodos: porque sabido es que todos somos buenos en visita. Pero en cuanto haya franqueza, verá usted cómo se miran... ¡qué antes de un mes se tiran los trastos a la cabeza? Una baraja va puesta a que acierte en mi registro. ¡Vemos! ¿hay algún ministro que quiera ganar la apuesta?

CANTA-CLARO.



No os podeis quejar de mi, si buena breva os quitó,
Ayuntamiento de Madrid

HECATOMBE

¡Fisssssch!

Es el aire que silba.

El cielo está sombrío, como la cara de Abascal.

El sol no asoma su deslumbrante faz, rival de la de Martos; ¡ay!

Los pájaros no trinan, pero los contribuyentes sí.

Las flores no abren sus cálices para recibir el beso del padre de la luz, durante la ejecución de ese cromó de la Naturaleza que los poetas llaman la *alborada*...

La hora de las brisas frescas y de los baños calientes.

Está lloviznando, y se suspenden tres fiestas dominiguas:

La de la Exposición de Minería, Metalurgia y Alba Salcedo;

La corrida de toros con tres matadores y merluza, quiero decir, con *Lagarto, Curro, Gallo y Frascuelo* el primo-génito;

Y la ascensión aerostática del señor de CASTAÑET, miembro correspondiente de la academia de capitanes volátiles.

¡Cuánta desolación!

La atmósfera parece una sucursal de la *Funeraria* (Preciados 68), y la tierra, humedecida por esa tenue *garra* que aquí llamamos *cala-bobos*, exhala todos los aromas quietesenciados en las entrañas de los búcaros municipales que en lenguaje vulgar denominamos *alcantarillas*.

¡Día de luto, día de horror!

Nadie se echa a la calle, como no sean los mendigos o los izquierdistas: los unos para pedir, los otros para ver si les dan.

Los vehículos yacen (puedo apropiarme el estilo, porque no está en Madrid el señor de Ortega Munilla), yacen los vehículos en el lóbrego fondo de sus cocheras, y solamente algún que otro *simón* camina tropicando, como un borracho con cuatro ruedas.

¡Ah! ¿Qué son los *simones* sino los izquierdistas del ramo de coches?

Pero prosigamos.

En el lúgubre aspecto de este día invernal, flota algo que aterra a la Naturaleza.

Y a Posada Herrera que es de fuera de la Naturaleza.

Parece que todo llora: ¿qué son sino lágrimas esas gotas que caen?

¡Agua! Todo es agua en este mundo.

Menos para Sardanal, a quien me parece estar contemplando a Sagasta lejos de la poltrona, y exclamando:

—¡Saltó! Saltó y vino...

Acabo de levantarme.

Salgo al balcón y observo que en las macetas de una vecina, que es muy dada a las flores naturales y a los oficiales de caballería, las plantas ayer erguidas y lozanas, están hoy muertas y encurvaditas.

Un galgo inglés, encurvado de un tío mio, conservador liberal (el tío) y empleado en Hacienda, el galgo (digo, no, el tío también), que todas las mañanitas se divierte con mis zapatillas, está encogido y soñoliento debajo de mi catre.

—¡Milord! grito azorado, temiendo que este sea el primer inglés que se me extravía. —¿Dónde estás, milord?

¡Tic, tac, tic, tac!

Asoma una cola que se agita; y escucho un suave gruñido elocvente.

Este gruñido puede decir, en el idioma de los perros y de algunos traductores de folletines:

—No quiero moverme, estoy triste; ¡ah! dejadme llorar mis penas en este rincón!

Hay perros que tienen una *inteligencia enorme*, como decía Pina Domínguez en *Las mil y una noches*.

Dejé al galgo, y llamé a mi criado...

¡Sí, sí, échelo V. un galgo!

Mi criado es negro como una crisis ministerial; pues bien, entró *pávido* y ojoso.

—Tu has llorado, ¿verdad? —le dije con afabilidad.

—Ay, mi amo! ¡jijí, jijí yo no sé lo que me pasa; pero tengo aquí, en el galgo, un estorbo, un tapon, un atrecho...

—Algo malo te habrá sucedido anoche: ¿no me pediste permiso para ir a *Eslava*? Te tocaría ver alguna comedia nueva; ya sé cual, una titulada *Pasar de listo* ¿eh?

—No, no señor: si estuve en Lara y vi *El Correo de la Habana*...

—Pues no digas más; la última comedia de Pina (padre) es la causa de tu mal estar: procura esta noche una entrada para ver un sainete francés que se titula *Malard, Zaragoza y Alicante*, y se te pasará la jaqueca.

—No sé, no sé—murmuró el guachindango limpiándose dos lagrimones como dos avellanas—pero yo tengo mucha pena, y no doy con el motivo...

—Bueno, pues tráeme los botines, que necesito salir inmediatamente.

—¿Salir? ¿Vá usted a salir?

—Pues claro que voy a salir: ¿tiene eso algo de particular?

—Ay, amito! si no anda alma viviente por las calles.

—¿Tan feo está el día, hombre de Dios?

—Mucho, señórrito: aquí ha venido muy de *madrugá*, su tío de usted, el que está *impicado* en la casa de la *raza española*...

—Eo el ministerio de Hacienda, querrás decir...

—No sé; yo no me acuerdo más que del letrero.

—Adelante; no tienes mal modo de señalar. Bien, ¿y qué dijo mi tío?

—Que necesitaba hablar con usted de la *catástrofe* del día...

—¿La catástrofe del día!

—Sí, señórrito, *esta* se explicó.

—¡Demonio! Mi tía que estaba en meses mayores: ¿si le habrá ocurrido alguna desgracia?

—No; ya le pregunté yo si la tía había salido de su *cuidado* y me contestó que sí, que había tenido dos chicas...

—¿Dos chicas? Pues esa es la catástrofe.

—Tan poco es eso, porque el tío me dió la noticia diciendo: *afortunadamente* ya hemos salido del paso: es otra, es otra la *novelá*.

—Pues no lo entiendo, y corro a casa de mi tío para salir de dudas.

—No, no se moleste usted, si está ahí el señor; dijo que no se le despertara a usted hasta que buenamente quisiera levantarse, y se encerró en el cuarto de los bañes.

—¿En el cuarto de los bañes? ¡Vaya un capricho!

Pero mi tío y tú os habéis vuelto locos; aquel cuarto es una leonera: oscuro, estrecho, sucio, revuelto... anda, anda, dile que estoy vistiéndome y que le aguardo para que almorcemos juntos.

—¡Almorzar!... dijo mi negro, con desdenoso acento—¿quién tiene hoy ganas de almorzar ni de más?

Y salió en busca de mi tío.

No tardó en volver, acompañando a mi pariente, el cual se tapaba los ojos con un pañuelo de yerbas, y entraba arrastrando los pies como un gótico, y meneando la cabeza como un desesperado.

Llegó junto a mi casto lecho; se echó en él de bruces, y rompió a llorar. El criado le hacía el dúo, y el perrillo inglés lanzaba anhelidos lastimeros debajo de la cama.

—¿Pero qué demonios pasa?—pregunté alborotado.

—¡Ay! sobrino de mi alma! ¿qué porvenir tan pavoroso...

—¿Cuál? ¿De quién? ¿El porvenir de las dos chicas nuevas?

—No, eso no me preocupa, al contrario, me enorgullece; me acredita de buen esposo y de padre bigenitor.

—Entonces... ¿qué desventura es la que usted llora, y la que este monigoto sufre, y la que tiene abatido hasta al perro de la casa?

Mi tío se enjugó el llanto; se sonó con el mismo pañuelo, y del bolsillo en que lo guardaba sacó un papel arrugado.

Era un número de *El Liberal*.

—Toma y lee—me dijo solemnemente.—Aquí está la tremenda noticia, aquí: léela tú, porque yo no tengo valor para un do de sacrificio.

Leí en el sitio designado y topé con un suelto que decía, poco más o menos:

—«Es casi seguro que el señor Cánovas del Castillo se retira a la vida privada, dejando al señor Romero Robledo la jefatura del partido liberal-conservador.»

Mi tío gritó, el negro chilló, el perro ladró espantado; y como si millones de ecos funerarios respondieran a la lectura de aquel mensaje de muerte, el espacio retumbó, y en cielos y tierra se escuchó un ¡ay! prolongadísimo, letal, horroroso; como deba ser (cuando sea) el coro de la resurrección de la carne en el valle de *Josephat*.

Arreció la lluvia, se oscureció el firmamento... y no salió el sol hasta que el monstruo dijo:

—¡Me quedo, señores, me quedo!

Y se queda.

PERANZULES.



Pregunta un diario si el flamante Sr. Rey, director de Correos y Telégrafos, ha hecho excepciones de periódicos, en la invitación que ha pasado a la prensa de Madrid, para la reunión celebrada bajo la presidencia del Sr. Moret.

Sí, señor, que las ha hecho.

La Broma no ha recibido invitación, y eso que paga buenos derechos de timbre y es uno de los periódicos más leídos.

Verdad es, que no nos hace falta invitación para asistir a reuniones como esa, de aparato y de bambolla, en que un empleado inepto quiere darse tono de capacidad para hacer méritos y buscarse bombos, precisamente cuando deba pensar en dimitir su cargo, en el cual es un estorbo y un estorbo.

Y si el celoso e inteligentísimo director de correos ha querido hacer un desaire a La Broma, exceptuándola en la invitación general a la prensa madrileña, se equivocó de medio a medio...

Nos ha honrado la supresión, porque todo el mundo sabe que no somos amigos de Rey...

Ni de Roque.

¡Día llegará en que todos estos finchados dignatarios de la monarquía, disputarán con nosotros sobre el abolengo republicano!

✱

Sagasta y otros amigos de coza han ido al *Goloso*... ¡buen nombre tiene la delicia para que abunden los zorros!

✱

La Iberia aprueba que *El Motín* y *La Gorda* hayan sido llevados a los tribunales; el primero (según de público se dice) por continuar publicando la lista de la suscripción, comenzada meses há, para socorrer a las familias de los militares fusilados en la Ríofa; y el segundo, ó sea *La Gorda*, por haber dado a la estampa un retrato del rey.

Se comprende que *La Iberia*, la liberal de siempre, aplauda este procedimiento?

Se concibe que el periódico anti-borbónico, amadeista y republicano en otros tiempos, lleve hoy a mala parte que otro colega publique un retrato del monarca, D. Alfonso de Borbon?

Entonces aquí somos unos *filas*, y me quedo corto.

Porque todos los periódicos satíricos de Inglaterra (entre ellos el *Punch*) han publicado caricaturas de la reina británica; casi nuestros congéneres de Bélgica, Italia y Portugal, caricaturizan a los reyes D. Leopoldo, D. Humberto y D. Luis y a sus hijos... y a otras personas de su confianza.

¿Hemos de estar siempre a la cola, aquí donde hemos tenido dos reyes y dos repúblicas en pocos años?

Pues si está prohibido retratar al rey, que vayan a la cárcel el fotógrafo Sr. Debas, y el pintor Sr. Padro, y todos los que prodigan en los escaparates la imagen del actual ídolo de *La Iberia*.

Precisamente la calle del Arenal está llena de retratos y algunos de ellos son verdaderas caricaturas.

✱

El general MARTINEZ CAMPOS se ha mudado a la Costanilla de la Veterinaria.

¡En su lugar... descansen!

✱

No siempre se cumple aquello de que a un empleado le hace la cama el que le reemplaza en el destino; como quien dice, el otro.

El Sr. Camacho fué nombrado gobernador del Banco de España el sábado por la tarde...

Pues el sábado era el día en que el Sr. Romero Ortiz había dispuesto que de su casa le llevarán un catrecito al Banco.

A las cuatro de la tarde la cama estaba hecha, con su ropita limpia y sus encajes nuevos...

Por la noche la cama fué devuelta al domicilio particular del Sr. Romero Ortiz...

¡Ah! Ese catre debe ocupar un sitio en el Museo de antigüedades del Sr. Romero Ortiz!

✱

Reina agitación aquí, entre aurigas y agnadores; porque dicen por ahí que *Moret* va a hacer combinación de gobernadores.

✱

Uno de los caballos que han corrido en las últimas carreras se llama *Bludido*...

El desdén ministerial eludido le tendría... ¿en qué comité vendría el pobrecito animal?

✱

En cambio había otro caballo que se llamaba *Granuja*... Ese ya estaría en Madrid y bien colocado.

✱

Se ha suicidado un obispo: el de Praga.

¡Ejemplo edificante para la cristiandad!

Era prelado católico-apostólico-romano.

✱

El ministro de Hacienda debutó la otra noche en el palco que a ellos les dan en el teatro de la Opera.

Vió anunciado en los carteles: *Dinorah*, y leyó *Dinorah*!

✱

La visita de Martos a Palacio cuesta a toda la prensa mucho espacio: a mí no, que en bien poco la resumo: —Váyase usted con Dios y... la del humo!

✱

«Se encuentra ya restablecido de su grave indisposición el obispo Sr. Cascajares».

¡Jesús, y cuanto me alegro!

✱

Cuando Martos subía la escalera de Palacio, bajaba el conde de Toreno.

De este choque, no resultaron desgracias personales que lamentar.

Era un *obstáculo tradicional* el que bajaba, y un perfecto saltarín el que subía.

¡Qué par de puntos... redondos!

✱

Un teniente alcalde ha decomisado 1.156 kilogramos de atun...

Pero ¿no se habían ido todavía esos comités?

✱

En pocos días se han perpetrado en Madrid tres crímenes horribles.

—¡Parece que estamos dejados de la mano de Dios!—decía ayer una señora.

Y la contestó su marido (fisionista de pura sangre): —Como que la mano de Dios es la derecha.

✱

Martos ha visitado al Rey en martes.

Mal día para casarse, y peor para embarcarse.

✱

Dos días seguidos ha faltado a Consejo el ministro de Estado «por impedírselo las atenciones de su cargo»,—según dice *La Correspondencia*.

Por la noche no suele faltar al teatro Real para darse pisto.

✱

Ya circulan los prospectos de aquella engañifa ó *bulo*, que se agone a con el nombre de *Lotería de Hamburgo*.

¿Por qué permití el Gobierno semejantes papaluchos?

¿Para qué juegos de extrangis?

¿No basta y sobra con uno?

✱

Damos las gracias a los señores editores de «La Ilustración Española y Americana» por el obsequio de un ejemplar de su bellísimo ALMANAQUE PARA 1881.

La obra es, por todos conceptos, digna de su procedencia.

Nosotros nos complacemos en aceptar recibiendo el presente, aunque en este sentido no seamos bien correspondidos por todos los compañeros de prensa.

¡CIENTO SESENTA ejemplares de nuestro ALMANAQUE hemos distribuido entre los periódicos de Madrid...

Hasta ahora, no llegan a cinco los periódicos que se han dignado dar cuenta de la publicación; a estos les enviamos las gracias más expresivas; a aquellos, los haremos si quieren, segunda remesa del ALMANAQUE para que tengan un poquito de memoria y otro poquito de buena voluntad.

Porque el mundo es así. caballeros: si unos y otros no nos ayudan, todo se lo lleva la trampa.

Y como que esto no es pedir el anuncio (¡qué es indicio un olvido, involuntario sin duda, de nuestros buenos camaradas

AGUA DE CARABAÑA

La única en su clase que ha obtenido medalla de plata en la Exposición nacional farmacéutica de 1882, el mayor premio concedido a aguas minerales.

Esta agua NO RECONOCE RIVAL como purgante de acción rápida, segura y enérgica, a la par que de los efectos en alto grado satisfactorios, cuanto sumamente benignos y siempre exentos de todo accidente molesto, a lo que debe añadirse la sencillez y suma facilidad de su administración. Es además un verdadero y notable específico en los casos de ictericia y extrínseco perniciosa, en los infartos del hígado, haza y meteorismo, en las digestiones laboriosas y en la acumulación de matorras; almoraxas y mucosas, en el tubo digestivo y en los vicios humorales, herpes, escrofulismo, reumatismo y sífilis. Tiene aplicación eficaz en los desarreglos de la menstruación, oftalmías escrofulosas, infartos grandulares del cuello, etc.

Se vende en todas las principales farmacias, droguerías y depósitos de aguas minerales de España y extranjero. Perifoneo general, almacén de Drogas, 87, calle Atocha, 87, R. J. Chávarri, Madrid.

Imp. y Lit. del Universo, San Juan 14.—MADRID.